

AA.VV.**ENSAYOS SOBRE BIOPOLÍTICA, EXCESOS DE VIDA**

BUENOS AIRES, PAIDÓS, 2007; 215 PÁGINAS.

Por Enrique Pagani

Este volumen colectivo, compilado por Gabriel Giorgi y Fernín Rodríguez, reúne seis estudios de autores -dos de ellos ya fallecidos- de amplia repercusión en el ámbito de la reflexión académica internacional. La profundidad especulativa de todas las piezas que integran esta antología del pensamiento metafísico- político contemporáneo obligaría a un análisis exhaustivo de cada una de ellas, pero las circunstancias de este comentario, limitan la reseña a apreciaciones de carácter general -y sólo sobre algunos artículos-, aunque con la pretensión de que los lectores también puedan -en estratos más profundos e intensos- acceder a ajustes más rigurosos e inquisitivos.

Los compiladores abren el libro con un "Prólogo" que, inmediatamente, en sus primeras frases, arroja el guante sobre el 'sujeto' común a todos los textos que se incluyen en el volumen: "Parece paradójico que hoy sea la vida y no la muerte del hombre lo que arroja al pensamiento más allá de lo humano [...] La vida se ha vuelto el más allá de la subjetividad, lo que viene a exceder los límites del sujeto individual, a arrancarlo del campo de la experiencia, a dislocar el campo de su conciencia, a vaciar su interioridad, a reorganizar sus políticas, a reconfigurar sus modos de producción" (p.9).

A partir de allí, los prologuistas hablarán -según paráfrasis de términos foucaultianos- del poder "disciplinario" que se ejerce sobre el cuerpo positivo de cada individuo, en tanto ser biológico "sujeto" - en todos los sentidos de la palabra- de la materia política, legitimación que amenaza, a cada instante, con arrojarlo a los límites que separa la delgada línea fronteriza que linda entre lo humano y lo animal.

Todo el recorrido del prólogo avanza por estas sinuosas (y pantanosas) demarcaciones que los ensayos incluidos en el cuerpo del libro tratan de precisar, a través de definiciones -y redefiniciones- de conceptos que, en la tradición occidental y, más aún, en la postmodernidad- fueron vaciados de significado y, entonces, hubo necesidad de re- formular o de (re)crear.

El elenco completo de los autores y el título de sus respectivos trabajos (se incluye también a los diversos traductores) son los siguientes:

1. **Gilles Deleuze:** "La inmanencia: una vida..." (Trad.: Fermín Rodríguez).
2. **Michael Foucault:** "La vida: la experiencia y la ciencia". (Trad.: Fermín Rodríguez).

- 3. Giorgio Agamben:** "La inmanencia absoluta". (Trad.: Flavia Costa y Edgardo Castro).
- 4. Antonio Negri:** "El monstruo político. Vida desnuda y potencia": (Trad.: Javier Ferreira y Gabriel Giorgi).
- 5. Slavoj Žižek:** "Deleuze". (Trad.: de Gabriel Giorgi).
- 6. Michael Foucault:** "La gubernamentalidad". (Trad.: Ángel Gabilondo).

Sin lugar a dudas, los textos de los autores fallecidos -Pilles Deluze y Michael Foucault- alcanzan, en sus planteamientos, el ápice de la reflexión filosófico- política de las cuestiones que el volumen propone. Los ensayistas restantes analizan los conceptos vertidos por ambos franceses, de acuerdo con sus matices y preferencias, sean éstos ideológicos, políticos o filosóficos.

Dice Agamben que "por una singular coincidencia, el último texto que Michael Foucault y Gilles Deleuze publicaron antes de morir tiene como fin [...] el concepto de vida" (p. 59).

En el estudio de Deleuze es fundamental el concepto de inmanencia. El autor dirá que "la inmanencia absoluta es inmanente a ella misma: no es inmanente a algo ni de algo; no depende de un objeto no pertenece a un sujeto" (p.36). Más adelante agrega: "Se dirá que la pura inmanencia es una vida, y nada más. No es la inmanencia de la vida, sino que lo inmanente es en sí mismo una vida. Una vida es la inmanencia de la inmanencia, la inmanencia absoluta: es potencia, beatitud plena" (p.37). Y aquí, luego de reflexionar sobre estos conceptos según las perspectivas de filósofos tales como Fichte y Maine de Biran- antes lo había hecho con otros pensadores: Bergson, Sastre, Spinoza y Kant-, aparece una iluminadora presencia literaria: la de Dickens y un personaje de su novela *Our mutual friend* [Nuestro amigo común], Riderhood.

En el ensayo de Giorgi Agamben se retoma el análisis del texto de Deleuze -del que el italiano cita diversos párrafos-, pero, además, transcribe fragmentos del original inglés de *Our mutual friend* y los comenta en relación con los conceptos del autor francés. La paráfrasis de esa sección de novela es más o menos así: un hombre -Riderhood-, que ha fallado en su intento de ahogarse, agoniza. Los encargados de cuidarlo desesperan por su vida, velan con esmero, respeto y amor. Esos instantes son sublimes: Riderhood no está ni acá ni allá, sino más allá del bien y el mal. Todos luchan para que conserve la "chispa de la vida" ["The spark of life was deeply interesting while it was in abeyance"] que sólo "era profundamente interesante mientras estaba en suspenso", dice Dickens. Cuando los cuatro compañeros que lo asisten advierten que está volviendo a ser el Riderhood de siempre, renace la concepción que de él tenían antes de ese acontecimiento límite y para ellos otra vez será el individuo despreciable, canalla y ruin que habían conocido.

El término inglés que Dickens utiliza, *abeyance*, ['suspensión, 'expectativa', 'espera'] remite, dice Agamben, al "léxico jurídico e indica el estar en suspenso de normas o derechos entre la vigencia y la derogación" (pp.75-76). Ese estado "en suspenso" sería lo que en biopolítica -en particular, en Agamben- es la "vida desnuda" [en italiano: "la nuda vita"].

Ese estado especial no sólo se da en la agonía, sino también en los primeros momentos posteriores al nacimiento. Agamben cita a Deleuze quien dice: "Los niños muy pequeños están atravesados por una vida immanente que es pura potencia, e incluso beatitud a través de los sufrimientos y [de] las debilidades" ["Les tout- petits enfants sont traversés d' une vie immanente qui est pure puissance, et même béatitude à travers les souffrances et les faiblesses" .] (p. 77). Luego de citar a Aristóteles (*De anima y metafísica*) -donde la pregunta básica es "por qué determinado ser se dice viviente" y responde que "significa buscar el fundamento por el cual el vivir pertenece a este ser"- y de considerar la historia de la ciencia occidental, postula que "el aislamiento de esta vida desnuda constituye un acontecimiento fundamental en todo sentido" (p. 79). Se establece la diferencia entre la "vida animal" (relación con el mundo externo) y "vida orgánica" (sucesión habitual de asimilación y excreción). Y aquí es donde Agamben relaciona estos términos con el concepto clave de "biopolítica", cuando, a partir del siglo XVIII, Foucault advierte que el Estado "comienza a incluir entre sus tareas esenciales el cuidado de la vida de la población" y "es ante todo por una progresiva generalización y redefinición del concepto de vida vegetativa u orgánica (que coincide ahora con el patrimonio biológico de la nación [...])" (p.79).

Entre los refinados y numerosos matices conceptuales comentados por Agamben respecto de Deleuze, dice que este último (en *Deseo y placer*) manifiesta que, en rigor, la vida no es naturaleza sino "el campo de immanencia variable del deseo"; es decir, en una equivalencia con el concepto de Spinoza referido al perseverar en su propio ser, desear es "desear el propio deseo, constituirse como deseante" (p.86). Spinoza (en *Cogitata metaphysica*) expresa: "la vida es la fuerza por la que una cosa persevera en el propio ser" y Deleuze da una definición de la vida de acuerdo con los criterios spinozianos; dice así (según Agamben): "la vida es el campo de immanencia variable del deseo" (p. 86). Los riquísimos comentarios que Agamben realiza sobre el texto de Deleuze necesitarían un análisis muy profundo que transformarían a esta reseña en un ensayo -que estamos tentados por llevar a cabo pero que, por la índole del género "reseña", no podemos realizar-; no obstante, no podemos acallar penetrante y, diríamos, "exquisito" fundamento -a través del estadio del verbo griego τρέφειν *tréphein*, 'alimentar', 'nutrir', 'hacer creer', 'coagular'- empleado por Agamben- y realizado por el lingüista francés Émile Benveniste en sus *Problemas de lingüística general*: "La expresión griega [...] *tréphein gála* [...] debe interpretarse literalmente 'favorecer el crecimiento natural de la leche, dejarla llegar al estado al cual tiende'". Por ello, Agamben dice que "la potencia que constituye la vida en sentido primordial (el nutrirse) [ya antes lo había dicho Aristóteles], coincide con el deseo de conservar su propio ser que define la potencia de la vida como immanencia absoluta en Spinoza y en Deleuze" (p. 88). En resumen, Agamben finaliza el artículo con el párrafo denominado "Perspectivas": pasan los nombres de Kant, Husserl, Lévinas y Derrida en relación con una línea de trascendencia y Spinoza, Nietzsche, Foucault y Deleuze en relación con una línea de immanencia. En el medio, entre ambas líneas de pensamiento, aparece el referente discutido y obligado del siglo XX,

Martin Heidegger. Todas estas vertientes confluyen en un punto de ubicuidad esencial: la vida.

La "vida", en la filosofía que viene, no será una noción médico-científica, sino un concepto filosófico-político-teológico. No sólo será necesaria la distinción entre los conceptos de "vida orgánica" y vida animal; también lo será entre los de "vida biológica" y "vida contemplativa" y los de "vida desnuda" y "vida de la mente". Ello obligará a cambios esenciales: seguramente, el cuerpo político de Occidente hará que tanto la filosofía política como la epistemología ya no mantengan su fisonomía actual, ni su relación con la ontología conserve los valores del presente. Es el desafío al que estas reflexiones convocan.

Como hemos expresado al comienzo de este comentario, el análisis de los restantes estudios -tan matizados como profundos- exigirá exégesis muy detenidas. Si hemos despertado el interés del lector con lo que terminamos de exponer, sería interesante que esta nota se completara con la lectura atenta, rigurosa y crítica a la vez de la obra completa.

LUIS AZNAR Y MIGUEL DE LUCA (COMPILADORES)

Política. Cuestiones y problemas

EDITORIAL ARIEL, BUENOS AIRES, 2007, 110 PÁGINAS.

Por Alicia Cusinato

Producto de una elaboración teórica-conceptual exitosamente articulada por los compiladores Luis Aznar y Miguel de Luca, el libro comprende una serie de diez artículos abocados a la comprensión de la política. Además, cuenta con dos anexos que presentan una rica referencia bibliográfica y recursos informáticos en la Web.

Esta compilación no sólo sirve a fines de poner en evidencia los fértiles resultados que se derivan de la utilización de tales herramientas para analizar la complejidad *in toto* del fenómeno político, sino que también da cuenta de la necesaria complementariedad y confluencia de perspectivas (históricas, filosóficas, sociológicas o formales institucionales) para abordar cualquier análisis de lo político.

La obra está compuesta por dos grandes partes: la primera refiere al plano metodológico-conceptual y trata cuestiones relacionadas con la ciencia política y su objeto de estudio; mientras que la segunda se aboca definitivamente al estudio —a la luz del método comparado— de los fenómenos políticos, tales como los sistemas de partidos, las formas de gobierno, etc.

El primer capítulo versa sobre lo político y su ámbito específico. Su autor, Luis Aznar, da cuenta de la estrecha relación existente entre poder, política y dominación, desde diferentes perspectivas (entre ellas, el liberalismo político de Max Weber y el materialismo histórico de Carl Marx) para concluir, finalmente, con un estudio del ámbito propiamente de lo político-público en la relación endiádica Estado-sociedad. Asimismo, se menciona, en este artículo, diferentes corrientes de pensamiento que permiten delimitar el objeto de estudio en la ciencia política, es decir, las relaciones de poder y dominación entendidas como la interacción entre actores y estructuras (propiamente contradictorias), producto de procesos históricos que dan sentido a la “acción política”.

El segundo capítulo de este rico compendio incluye un estudio sobre la metodología en investigación en el marco de las disciplinas que conforman las Ciencias Sociales. El objetivo de dicho trabajo, a cargo de Santiago Rotman, es mostrar las diferentes maneras de delimitar un objeto de estudio así como poner en relieve las principales técnicas que pueden ser llevadas a cabo en un proceso de investigación y las diversas maneras de analizar sus resultados empíricos y conceptuales. El siguiente capítulo, a cargo de Andrés Malamud, tiene como protagonista al Estado Moderno. Caracterizado como asociación de dominación, en donde lo político encuentra

su ámbito específico, el Estado y su evolución son analizados desde dos ejes paralelos: por un lado, el desarrollo de las diferentes corrientes teóricas que retoman a éste como una construcción central (desde Hobbes, Maquiavelo, Weber, Marx hasta autores contemporáneos que ponen en relieve la peculiar formación del Estado en América Latina) en el orden político moderno; mientras que por el otro se encuentra diagramado un trazo que comprende toda la evolución histórica del Estado desde su vinculación con las nociones de soberanía y territorio, hasta llegar a los desafíos actuales que condicionan las formas estatales relacionadas la esfera de lo económico y lo social frente a los procesos de la globalización y la integración nacional.

María Soledad Méndez Parnes y Juan Javier Negri inauguran el capítulo sobre democracia. En él se pueden ver los desarrollos y los análisis intelectuales alrededor de dicho término. Por un lado se trata de elucidar sus orígenes y características principales, y por el otro, lograr definición acabada de democracia como régimen político signado por elementos institucionales que le otorgan validez empírica mediante la contrastación con otro tipo de regímenes, marcando sus características diferenciales (regímenes autoritarios, autoritarios, burocrático-autoritarios, entre otros). Asimismo los autores dan cuenta de que cada sociedad, de acuerdo a su conformación histórica y fisonomía socio económica, construye un modelo de democracia, dando relevancia a su dimensión simbólica, en un infinito proceso de reificación/legitimación.

El capítulo cuatro, escrito por Mara Pegoraro y Florencia Zulcovsky, se aboca a la temática del gobierno. Luego de dar cuenta de la complejidad del término y de las múltiples perspectivas desde las cuales se puede abordar el concepto, las autoras se focalizan en las diversas formas institucionales que puede asumir el gobierno y los debates en torno a la viabilidad de su funcionamiento en cada región para dar cuenta de la verdadera interrelación entre la toma de decisiones políticas y la estabilidad de un régimen determinado.

El quinto capítulo, bajando la escala de abstracción en el orden institucional, versa sobre los partidos políticos, su naturaleza y fisonomía. También explica cómo han ido mutando sus componentes organizacionales a medida que cambiaba el contexto histórico. La autora de este trabajo, Luciana Cingolani, dará cuenta, finalmente, de la variedad de enfoques para clasificar los sistemas de partidos y como éstos pueden, nuevamente, influenciar en la estabilidad/inestabilidad del régimen democrático.

Miguel de Luca, autor del capítulo sobre sistemas electorales, ofrece, a esta plural compilación, una mirada dinámica y actual sobre la manera en que "los votos se transforman en bancas", analizando el impacto que tiene cada uno de sus elementos sobre el régimen político y el sistema de partidos.

Desde un enfoque menos institucional y más sociológico, Federico Rossi da cuenta de una fecunda investigación sobre los movimientos sociales. Frente a un contexto en el cual las formas de participación institucionalizadas están corroidas, los movimientos sociales se presentan como

un modo de expresión ciudadana por canales no formales. Asimismo, el autor traza un mapa conceptual de las diferentes perspectivas que, a lo largo del tiempo, han estudiado dicho fenómeno y su estrecha vinculación con el sistema político.

El penúltimo capítulo titulado "Liderazgo político", escrito por Martin D'Alessandro, analiza, desde diversos enfoques, como este fenómeno, tan poco estudiado, está presente y juega un rol preponderante en diferentes regímenes, partidos, frente a los desafíos en el orden representativo de las últimas décadas.

Elsa Llenderosas culmina esta complicación con un análisis sobre la dimensión internacional. Desde el abordaje a través de diferentes tradiciones de pensamiento paradigmas y teorías que dan cuenta de la viabilidad del análisis internacional para entender los problemas contemporáneos, hasta el estudio de instituciones que operan "desde dentro", "por fuera" y/o con independencia de las unidades Estatales, las relaciones internacionales han logrado consolidarse como una disciplina plural (en términos metodológicos y conceptuales) y autónoma.



FULVIO ATTINÀ Y ROSA OSSI

EUROPEAN NEIGHBOURHOOD POLICY: POLITICAL, ECONOMIC AND SOCIAL ISSUES

THE JEAN MONNET CENTRE "EURO-MED", DEPARTMENT OF POLITICAL STUDIES, UNIVERSITÀ DI CATANIA.

COFINANCIADO POR LA COMISIÓN EUROPEA PARA EL PROYECTO JEAN MONNET – HEADING A-3022. 2004.

Por Leonardo Granato

El presente libro otorga la oportunidad de examinar determinados aspectos de la, en momentos de la edición del libro, nueva iniciativa política de la Unión Europea (UE), conocida como Política Europea de Vecindad (ENP, por sus siglas en inglés).

En los últimos diez años, los cambios en Europa y las áreas que la rodean han creado nuevas condiciones, problemas y responsabilidades, que han debido necesariamente redundar en una nueva política conocida como ENP.

El libro en cuestión se focaliza temáticamente en los diferentes aspectos relacionados con la ENP, entendida como una respuesta ante los nuevos cambios y oportunidades que la UE debió dirigir, tras la ampliación de mayo de 2004.

El nuevo ambiente geopolítico aumentó la importancia que tiene, para la UE, el establecimiento de este tipo de iniciativas y formas de cooperación, en relación con las "nuevas proximidades geográficas", máxime cuando se debe considerar que el instrumento más exitoso para construir la cooperación -la prospectiva de membresía plena- deja de ser sustentable para el propio proceso de integración.

Tal como sintetizan los autores, lo que se necesita es diseñar una experiencia exitosa con los nuevos Estados miembros, y exportar esta experiencia a otros países, sin embargo, sin la posibilidad de la membresía.

Neighbourhood Cooperation Background

El interés de la UE por desarrollar una relación de cooperación privilegiada con los países cercanos no es una novedad, habiendo sido de hecho una prioridad en el pasado. Después de la Guerra Fría, la UE ha favorecido la cooperación regional en una nueva ola pronto denominada "nuevo regionalismo". Pero en la actualidad, como ha sostenido Attinà: "la cooperación con los países vecinos es una de las más importantes prioridades para los hacedores de política -*policy makers*" (2003).



Así como en los años '80, los Acuerdos con los países de África, Caribe y Pacífico (ACP) estaban incuestionablemente *on top*, ahora los vecinos inmediatos están ciertamente llegando al *top spot*. Esto se refleja en "las nuevas prioridades post-Guerra Fría de integración de los países de Centro y Este de Europa en la UE, la estabilización del Sudeste de Europa, y el reparto de seguridad para el Sur del Mediterráneo" (Smith, 2003).

Los esfuerzos de la UE de acercamiento con los países vecinos se han caracterizado por un enfoque multidimensional: paz, estabilidad, desarrollo, integración, libre comercio; tales son los principales aspectos generalmente incluidos en el mencionado enfoque. En el pasado, los acercamientos hacia los vecinos estaban agrupados en dos grandes categorías: (1) acercamientos de estabilización basados en el fomento de la cooperación regional y las relaciones de *partnership*; (2) ayuda para una integración verdadera con la posibilidad de convertirse en miembro dentro de las condiciones de la UE (Missiroli, 2003).

European Neighbourhood Policy

La Estrategia Europea de Seguridad y la ENP han sido creadas para enmarcar la diplomacia europea. El objetivo principal de la segunda es "crear un área en donde compartir prosperidad y valores basados en la profunda integración económica, la intensificación de las relaciones políticas, el ensanchamiento de las aristas de la cooperación y la prevención de conflictos basados en la responsabilidad común".

Esta estabilidad política y desarrollo económico son las ideas principales que sustentan la política y el esfuerzo europeo para promover una seguridad sustentable en el mundo. Construir seguridad con sus vecinos es una de los principales puntos de la Estrategia Europea de Seguridad en consonancia con la ENP. La ENP es una propuesta efectuada por la UE, "la propiedad común del proceso... es esencial".

La primera evaluación crítica de la ENP

La ENP parece constituir un acercamiento más profundo, comparada con iniciativas anteriores de políticas de cooperación de la UE en la materia. Este cambio de perspectiva parece reflejar, tanto los éxitos como los fracasos políticos del pasado, y una vía más realista y menos diplomática de expresar las metas de la UE.

Asimismo, en una primera lectura se puede considerar que, los objetivos limitados, una penetración más profunda y un balance de costos y beneficios en los procesos, llevarán a no recrear las políticas del pasado. Lo que en muchos casos ha sido un pretendido *partnership* es ahora sustituido por la *joint ownership*.

Los estudios recopilados en este libro están dirigidos a analizar si la ENP introduce un cambio real en los acercamientos de cooperación de la UE y en la política exterior de la UE, o si permanece sin cambios, no obstante la introducción de estos nuevos términos. En este sentido, la ENP puede ser una señal que refleje que la UE ha comenzado a creer en su potencial para convertirse en un actor global poderoso.

Quizá el valor más significativo de la ENP ha sido el de poner a consideración y discusión algunos puntos sensibles de la agenda de la post-ampliación de 2004.

Líneas del libro

Este libro se dedica a estudiar algunos aspectos políticos, económicos, sociales y culturales que envuelve la nueva política ENP, lo cual es posible gracias al heterogéneo *background* de los autores.

Aspectos políticos e institucionales: Fulvio Attinà presenta un trabajo sobre la ENP y la nueva forma de construir seguridad en Europa. Sven Biscop argumenta que la ENP y la Estrategia de Seguridad Europea pueden ofrecer una nueva idea de seguridad para la relación Euro-mediterránea. Elena Baracani estudia la relación entre la UE y la promoción de la democracia, cómo la estrategia de democratización puede encuadrarse en la ENP. Manuela Moschella se dedica al acercamiento regional de la UE a través de la ENP, estudiando el caso particular de la ENP *vis-à-vis*: el Euro-mediterráneo partnership.

Aspectos económicos y financieros: Ali Hemal estudia la relación entre ENP e Inversión Extranjera Directa (IED) sobre todo para el caso del Norte de África. Brian Portelli abarca la IED en los países Euro-mediterráneos vecinos de la UE, pasado y potencial futuro. Oleg Akatov investiga la cooperación entre la UE y Rusia y la perspectiva de desarrollo. Ekaterina Domorenok pesquisa sobre la cooperación regional tras la ENP.

Aspectos sociales y culturales: Diana Benchechi plantea la cuestión de la integración de la República de Moldavia a la UE, sus problemas y posibles soluciones. Tahar Haffad y Liudmila Kudrina se dedican a la inmigración en la UE y zonas colindantes. Olena Shestavina estudia la interacción entre la Política Educativa de Ucrania y EPN en el contexto del proceso de Bologna. Arno Tausch aporta una profunda investigación sobre la perspectiva europea para la Common Mediterranean House y la capacidad de desarrollo social positivo para los países islámicos.

Este libro constituye un magnífico aporte para todo aquel que pretenda estudiar las relaciones internacionales de la UE, su proceso de integración y sus relaciones de cooperación con sus países vecinos.

MARIANA GALVANI

La marca de la gorra: Un análisis de la Policía Federal

BUENOS AIRES, CAPITAL INTELECTUAL, 2007, 109 PÁGINAS

Por Bárbara S. Ciminari

El título del libro permite, a cualquier argentino, intuir el tema sobre el que va a centrarse, emitir una opinión y disparar subjetividades dispares. La policía es una de las instituciones más cuestionadas de la actualidad nacional y tanto su función como su acción son analizadas en términos generales con una mirada crítica y desconfiada desde la sociedad civil. Es por eso que el texto que aquí se presenta, escrito por Mariana Galvani, intenta echar luz sobre esta institución, analizando desde sus diferentes aristas, la realidad de la Policía Federal Argentina.

Para llevar adelante dicho análisis, hay dos cuestiones que resaltan. La primera es la amplitud del uso de diferentes vertientes y fuentes para lograr comprender el fenómeno, desde la perspectiva de Weber, Bourdieu, Marx o Foucault para el marco teórico más general, así como escritos y textos publicados por la misma Policía Federal. La segunda es que se toman tres perspectivas fundamentales: lo que los mismos policías dicen de sí mismos (para eso se trabajan con entrevistas a oficiales y suboficiales de la fuerza con diferentes posiciones en la jerarquía institucional), lo que la institución dice que deben hacer y lo que la ley menciona y establece como el "deber ser". Esto permitirá alcanzar conclusiones relevantes sobre la Policía Federal, que aparecerán más adelante.

El trabajo está delimitado y organizado en torno a dos ejes fundamentales: la relación de la institución con su historia y la relación de esa misma institución con el Estado del que forma parte. Es por eso que, para explicar el papel fundamental de las fuerzas de seguridad en las sociedades modernas, la autora se ve obligada a analizar el contexto estatal en el cual se encuentra su objeto de estudio. Por esta razón, plantea que uno de los puntos en común que se puede encontrar en las diferentes vertientes teóricas que se ocupan de él, es que todas le reconocen como característica fundamental el monopolio del uso legítimo de la fuerza física. Esto, que llevara a Weber a definir al Estado por sus medios, es el punto en común que da origen a las fuerzas de seguridad en general y a la policía en particular. El marxismo llama además la atención sobre el papel jugado por la policía, ya que presenta la particularidad de que los que la conforman buscan mantener el orden social, aún a costa de reprimir a los que conforman su propia clase social: la clase trabajadora.



Dado que a Galvani le interesa comprender a la fuerza como un proceso y un instrumento del Estado, es necesario ubicar a este último en un tiempo histórico, fundamentalmente luego de las reformas que el neoliberalismo planteó para toda la sociedad. Este punto es, sin duda, el más interesante del texto, porque la tesis que el libro sostiene es que, contrario al discurso común y difundido del “retiro del Estado” de la sociedad civil, lo que se da es el pasaje al primer plano de las fuerzas de seguridad, la instauración del Estado penal en reemplazo del modelo del Estado Social que dominó gran parte del siglo XX. El Estado no se retira de la sociedad civil sino que adopta nuevas formas diferentes de controlarla de las que utilizara en los años anteriores, fortaleciendo aquellas instituciones encargadas de garantizar el orden interno.

Ese Estado, además, moldea las subjetividades de sus miembros a través de las instituciones que él mismo establece, como es el caso de la Policía. De esta manera, comienzan a jugar un papel muy importante algunos de los conceptos de Pierre Bourdieu como el hábitus, los campos, el capital social y los valores simbólicos de aquellos que conforman cada una de esas instituciones. Esta es una de las tres perspectivas que se mencionaron más arriba y que guían el trabajo. Como institución, es producto de un proceso histórico que le da forma y configura tanto la estructura interna de la fuerza como las subjetividades que produce en sus miembros.

Para captar cómo se ven a sí mismos los policías que conforman esta institución, Galvani utiliza las entrevistas que se realizaron, llegando a delimitar temas, conceptos y opiniones comunes. De esto surgen algunos reclamos de la fuerza en cuanto a la vuelta de los edictos policiales, el encorsetado que la ley impone a las acciones, el rechazo de la sociedad civil, los ataques de los medios. Los resultados van mostrando dos cuestiones importantes: cómo perciben la relación que sostienen con la sociedad civil y la que se da con la institución a la que pertenecen.

Con respecto a la primera de las relaciones (policía – sociedad civil) es muy profundo el problema, porque se refiere a que los miembros de la fuerza suelen verse como un nosotros diferenciado de un ellos que es la sociedad civil. Y esto a pesar de que la policía está definida como una fuerza civil armada. La realidad es que suelen verse atacados y opuestos a la misma sociedad a la que pertenecen, regulan y protegen. En el caso de los medios de comunicación, son vistos como uno de los poderes más opuestos a la institución policial, que suele magnificar sus errores y pasar por alto sus logros. Pero se suma a esa visión de los Medios, una sensación de pérdida de respeto por parte de los miembros de la sociedad en general, con respecto a la relación que se daba en el pasado, así como una esquizofrenia generalizada, desconfianza, estigmatización.

La segunda de las relaciones, la que se establece entre el policía y la institución a la que pertenece, está cruzada por cuestiones relacionadas con la formación, instrucción y desempeño



diario, que configuran las subjetividades y formas de ver la realidad. Como se mencionó más arriba, los conceptos de hábitos y campo generan una sensación de pertenencia a un cuerpo, un todo más amplio, que da sentido a lo que cada uno de los policías es. Y ese cuerpo es al que se guarda lealtad y se busca resguardar, legitimar.

El libro está dividido en capítulos que progresivamente intentan configurar el conocimiento para poder comprender las conclusiones a las que la autora llega luego del análisis. De esta manera, comienza por esbozar cuales son los objetivos, el problema a investigar, los escollos que presentó la investigación y una presentación del objeto de estudio. El segundo de los capítulos, teniendo en cuenta uno de los ejes que guían la investigación, la relación de la policía con el Estado, busca exponer la concepción del Estado que posee la investigación y la posición que las fuerzas de seguridad ocupan en su accionar.

El segundo de los ejes, el de la relación de la institución con su propia historia, está desarrollado en el tercer capítulo, el cual explica el proceso histórico en función de tres momentos: el que corresponde a la Policía de Buenos Aires, el de la Policía de la Capital y el de la Policía Federal Argentina. Acá comienza a esbozarse una de las conclusiones más fuertes del texto, que es el carácter castrense de la Policía en nuestro país, desde sus orígenes y a lo largo de toda la historia. Se suma a esto, el uso indiscriminado que los diferentes gobiernos que se sucedieron en nuestra historia hicieron de ella. Es significativa la frase de Rodolfo Walsh en el Diario de la CGT de los argentinos, cuando menciona que "la policía es, en general, una institución destinada a reprimir a la clase trabajadora por el gobierno que la comanda" (p.39).

El cuarto de los capítulos explica esas dos relaciones que mencioné antes, que se dan con la sociedad civil y con la institución. Pero el quinto de los capítulos habla de una doble discursividad, otra de las conclusiones más importantes del texto, que se explica por la existencia simultánea de un conjunto de leyes que expresan el deber ser de la policía, y de un código interno de la institución. En palabras de la autora, se da que por "un lado, la institución sanciona todas las acciones 'ilegales' e 'incorrectas' de los agentes, y por el otro, los habilita a cometer faltas en una especie de 'código corporativo implícito'" (p. 82). Es así como se permiten y se institucionalizan diversas prácticas que deberían estar sancionadas por la ley pero que en la práctica funcionan diariamente.

A lo largo de esta reseña se fueron consignando algunas de las conclusiones: la "doble discursividad" entre la legalidad/ilegalidad y el carácter castrense que domina la institución policial, tanto en la variable histórica como en la actualidad. La última de estas conclusiones implica una "policía militar, neutralizadora del disenso, jerárquica, vertical y habilitada a establecer sus propios sistemas clasificatorios" (p.47), así como la creación constante de enemigos internos que justifiquen y legitimen las acciones policiales y represivas del Estado, "un enemigo interno para mantener la legitimidad de la violencia en manos estatales" (p. 43).



La marca de la gorra es un análisis que permite conocer características de la Policía Federal Argentina y pretende disparar nuevas problemáticas e investigaciones relacionadas con la materia, que forman parte de un estudio de mayores dimensiones. Su visión crítica de la actualidad, historia y conformación de la estructura policial genera y llama al debate sobre la seguridad, pero en un nivel mucho más abstracto que la mano dura o el nivel de tolerancia. Pretende llamar la atención sobre la construcción de la subjetividad de aquellos que, como reza la Ley Orgánica de la Policía Federal citada por la autora, está encargada "de velar por el mantenimiento del orden público y de las buenas costumbres, garantizando la tranquilidad de la población" (p.20). Los que tienen en sus manos, nada más y nada menos, el poder policial del Estado.



FABIÁN BOSOER

Malvinas, Capítulo Final (I y II). Guerra y diplomacia en Argentina (1942-1982)

BUENOS AIRES, CAPITAL INTELECTUAL, DOS TOMOS, 2007, 107 Y 121 PÁGINAS RESPECTIVAMENTE

Por Juan Cruz Vázquez

*“Como colgar en la pared un marco vacío
para que ningún paisaje se agote al fijarse”
Juarroz, Poema número 13, Poesía Vertical*

Imagino una línea recta, después una sinuosa, que parten de la costa de Rawson, donde se garabatean con papel y lápiz estas otras líneas. Todas ellas (las imaginadas y las escritas) conectando esta orilla con las murallas de piedra y niebla de Malvinas. Llegado a estas tierras para fotografiar monumentos de la contienda de 1982, acerté en traer los dos tomos que Fabián Bosoer escribió sobre el tema, y me quedo pensando en la frase de Juarroz en su *Poema número 13*. Es que el autor de *Malvinas, Capítulo Final* da un brochazo más que interesante a este cuadro que nunca se termina de pintar, a pesar de las coloridas y contrastantes ópticas que trataron de llenar el marco vacío.

En las gamas sobre la paleta, Bosoer se propone mezclar de una manera intensa la historia de la cuestión/causa Malvinas con el eje político (interno y exterior) que la definió, caracterizando dentro de éste un sector social muy preciso de la Argentina. Ya desde la *Introducción* se puede leer: “La hipótesis que se postula es la existencia de una alta correlación entre la continuidad de una misma élite de poder conservadora [...] y la debilidad, discontinuidad y carácter errático de las conductas gubernamentales y decisiones estratégicas adoptadas en materia de política exterior” (p. 13, tomo I).

El capítulo uno: Un *significante clave*, comienza buscando las raíces de esta élite, y así el libro se retrotrae a 1880, primeras épocas del Estado moderno argentino, cuando se la vislumbra con fuertes rasgos “territorialistas” y el modelo agroexportador como el único denominador común con los sectores liberales “comercialistas”. Décadas antes, en 1833, Gran Bretaña había ocupado un archipiélago austral que ocasionaría desde entonces esporádicos reclamos del Gobierno argentino, sin que se enarbolará ninguna “bandera nacional” al respecto. ¿Por qué? El libro sostiene que “la falta de interés por levantar las banderas del reclamo tenía explicación: las élites dirigentes habían mantenido hasta ese entonces una relación privilegiada con Gran Bretaña” (p. 26, tomo I) en lo que sería una “diplomacia comercial”.



Habría que esperar al golpe de 1930 y la reacción conservadora para que las Malvinas tomaran un cariz más territorialista y anti-británico. Aparecen entonces los lejanos ecos de José Hernández del siglo XIX, continuados ahora en la obra de Paul Groussac sobre las islas (1910), y la Junta de Recuperación de las Malvinas presididas por el senador socialista Alfredo Palacios (1939), tiempo en el que se opera una amplia difusión y popularización de la "cuestión" Malvinas, tornándola una "causa nacional".

El nacionalismo entraba de este modo en la escena interna, tomando su punto más alto con la llamada "educación patriótica", y efectuando un correlato claro en la política exterior, esfera en la que definiría la neutralidad argentina durante casi toda la Segunda Guerra Mundial. Finalizada esta última, Malvinas sería objeto de debate multilateral en la flamante Organización de Naciones Unidas.

Bosoer hará entonces un pormenorizado análisis del curso de la "cuestión" Malvinas en este espacio: la introducción del reclamo argentino en 1947; la Resolución 1514 sobre descolonización en 1960; y la fundamental Resolución 2065 de 1965 que reconoció los derechos argentinos sobre las islas e instó a ambas partes a negociar de modo directo. A cada paso histórico-diplomático, el autor agrega extractos documentales que ilustran al lector sobre la letra fina de estos primeros logros. Pero, consecuente con su hipótesis inicial, el autor vuelve posteriormente a la realidad interna y examina la injerencia militar que desde 1955 llevaría el diálogo internacional por las islas, en un desmenuzado análisis que se prolonga hasta el año 1981.

Los colores de la paleta se vuelven oscuros: el capítulo dos trata *La Dictadura* que quebró las solidaridades sociales y desapareció la libertad del pensar y del decir.

Bosoer marca claro desde el principio de este apartado el involucramiento e incidencia militar en la política exterior argentina: "Tras el golpe de 1976, la Cancillería tuvo un papel subordinado a las diplomacias militar y económica que se conducían desde otras sedes del poder" (p. 54, tomo I). Grafica este hecho con un seguimiento de los nombramientos militares en las embajadas argentinas en el exterior; la Operación Cóndor como alianza regional contra la subversión; las tendencias en el manejo del conflicto con Chile por el Canal del Beagle; y lo gravitante de los vetos y vistos buenos de los Estados Unidos en el marco de la Revolución Conservadora bajo el gobierno de Reagan.

El libro en este primer tomo se traslada del Palacio San Martín de la Cancillería al sillón presidencial de la Casa Rosada: las últimas páginas hacen un cuidadoso seguimiento del ascenso al poder del General Galtieri, su trayectoria dentro de las Fuerzas Armadas, las alianzas tejidas que le llevan a la "presidencia" y las percepciones sobre él por parte de la red de contactos y nexos internos e internacionales. El autor, fiel a su pluma politológica de labor periodística, emplea excelentemente el recurso de la cita de reportajes, testimonios y biografías de los entonces protagonistas, que dan en el clavo definiendo ante el lector la silueta de éste y tantos otros personajes mencionados a lo largo de toda la obra.



El sol en Rawson se va cerrando como las páginas de este primer tomo, y abro el segundo que anuncia -como este atardecer sureño- el ocaso. En el capítulo tres de la obra *El general y el canciller van a la guerra*, y Bosoer retrata brillantemente (como hizo con Galtieri en el primer tomo) la figura del canciller Nicanor Costa Méndez, que acompañará al general -a partir de diciembre de 1981- en las vicisitudes internas e internacionales.

Su designación viene con un gran condicionamiento: "Galtieri le había encargado a Costa Méndez la misión de resolver los dos temas más sensibles a los intereses geopolíticos de las Fuerzas Armadas, y de hacerlo 'por las buenas o por las malas': la recuperación de las islas Malvinas y una 'solución justa' a la disputa limítrofe con Chile" (p. 16, tomo II). Tales afirmaciones venían de la mano de un escenario interno que cambiaba (para mal) visiones antes inconcebibles: "La prohibición del recurso al uso de la fuerza, un último bastión de lo que había sido la posición argentina en todos los foros internacionales a lo largo del siglo, caía rendida ante la perspectiva de producir un hecho consumado y lograr un alto rédito interno con bajo costo externo" (p. 19-20, tomo II).

En los párrafos siguientes se sucede la gradual pero veloz puesta a punto de los síntomas que llevarían al uso del recurso bélico: los fuertes comunicados de Costa Méndez; la errónea interpretación de parte de la cúpula militar del *hands off* (manos afuera) enunciado por el secretario de Asuntos Interamericanos de Estados Unidos en su visita a la Argentina (como supuesto aval norteamericano); el incidente en las Islas Georgias del Sur; y la brutal represión de la movilización de protesta convocada por la CGT el 30 de marzo de 1982.

El propio 2 de abril, el almirante Massera anunciaba desde su periódico *Convicción* la decisión tomada que estaba siendo llevada a cabo, al señalar que en materia de soberanía "... la acción debe reemplazar a las palabras". Bosoer sumerge al lector en la sorpresa de la noticia del desembarco, narrando la (para muchos) sorpresa al enterarse del suceso: desde funcionarios de la dictadura de segunda y tercera línea hasta la población en general. Del mismo modo, da cuenta de la tormenta informativa que siguió, cuando se explaya en las vivas desde los medios gráficos y televisivos; esbozando también un mapa de las posiciones de los distintos sectores políticos, sociales y culturales frente a la guerra ya lanzada.

Llamadas de Reagan advirtieron sobre la reacción que navegaría desde Gran Bretaña, y ante la terquedad de Galtieri -ya embarcado en una gesta con fervor nacionalista- corta el teléfono y la relación con Argentina, incorporándose en los términos de la OTAN del lado de Gran Bretaña; por lo que el General calificaría a los Estados Unidos como: "... sorprendentemente enemigo de Argentina y su pueblo" (p. 55, tomo II).

La lectura se acelera, y el autor arrastra a una muy bien lograda alternancia entre el terreno bélico y el diplomático: el bombardeo británico a Puerto Argentino; la invocación del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR); el despliegue de las fuerzas nacionales; el acercamiento argentino a la Unión Soviética; el viaje de Galtieri a Malvinas el 22 de abril; las tratativas

con Libia; los hundimientos del Crucero General Belgrano y del destructor inglés Sheffield; el desembarco británico en las islas del 21 de mayo; el recibimiento de Costa Méndez en Cuba como huésped de honor por parte de Fidel Castro; los combates de la Bahía de San Carlos, Puerto Darwin, Pradera del Ganso (*Goose Green*), monte Longdon y Tumbledown; y la llegada a la Argentina del Papa Juan Pablo II el 11 de junio: tres días antes de la derrota argentina.

Es que "...el lunes 14 a las 9 de la noche, el general Menéndez firmaba la rendición ante el comandante Jeremy Moore" (p. 56, tomo II). Habían sido 74 días de ocupación de las islas con 45 días de combate, con un saldo de 635 bajas de soldados argentinos muertos y más de mil heridos. Ante el panorama, y luego de un intento de mantenerse en el poder, Galtieri es forzado a renunciar y el general retirado Reynaldo Bignone asume como nuevo presidente para encarar la transición a la democracia.

Si Malvinas había cambiado desde 1982 la historia argentina, con más razón incidiría en la vida de aquellos protagonistas (ora más cercanos, ora más lejanos) que rodearon la contienda. Es así como Bosoer relata el "día después" (en semanas, meses y años) de todos ellos, prestando especial atención a los excombatientes y veteranos de guerra, cuyos decesos por suicidio siguen aconteciendo en la actualidad democrática.

Con una complicidad de *Rayuela* de Cortázar, el lector debería pasar a esta altura de nuevo al tomo I, y seguir atentamente el anexo en donde el autor transcribe una entrevista con el historiador Federico Lorenz (quien escribió *Las guerras por Malvinas*, Edhasa 2006), reflexionando —25 años después— sobre las enseñanzas y efectos que dejó la Guerra del Atlántico Sur. Con otra piedra lanzada y otro salto se llega a las últimas páginas del tomo II, donde se incluye como anexo el Informe de la Comisión Rattenbach: aquél que analizó los pormenores organizativos y estratégicos de la aventura bélica argentina en el siglo XX.

Para Bosoer, la derrota marca el fin de un ciclo histórico del país, lo cual explota en el epílogo volviendo a su hipótesis inicial: "Se puede comprobar [...] que en medio de la inestabilidad gubernamental y las rupturas institucionales que signaron Argentina entre 1930 y 1983 existió una singular continuidad de esa élite conservadora en la dirección política de la diplomacia y su predominio cultural en la formación de percepciones sobre la inserción internacional del país" (p. 70, tomo II).

Fabián Bosoer completa así esta obra íntegra que resalta en la originalidad de su análisis y coraje de su planteo, con una bibliografía y análisis documental de primera calidad. En un agudo último párrafo, el autor asegura que "La guerra de Malvinas ha sido y es, en tal sentido, una fuente permanente de enseñanzas, la gran lección que Argentina parece haber aprendido..." (p. 74, tomo II). Cierro el libro y es de noche en la costa, me quedé pensando si realmente los argentinos hemos sabido aprender de esta derrota... eso sería un éxito en sí mismo: el triunfo que nos debemos en el marco vacío de Juarroz.